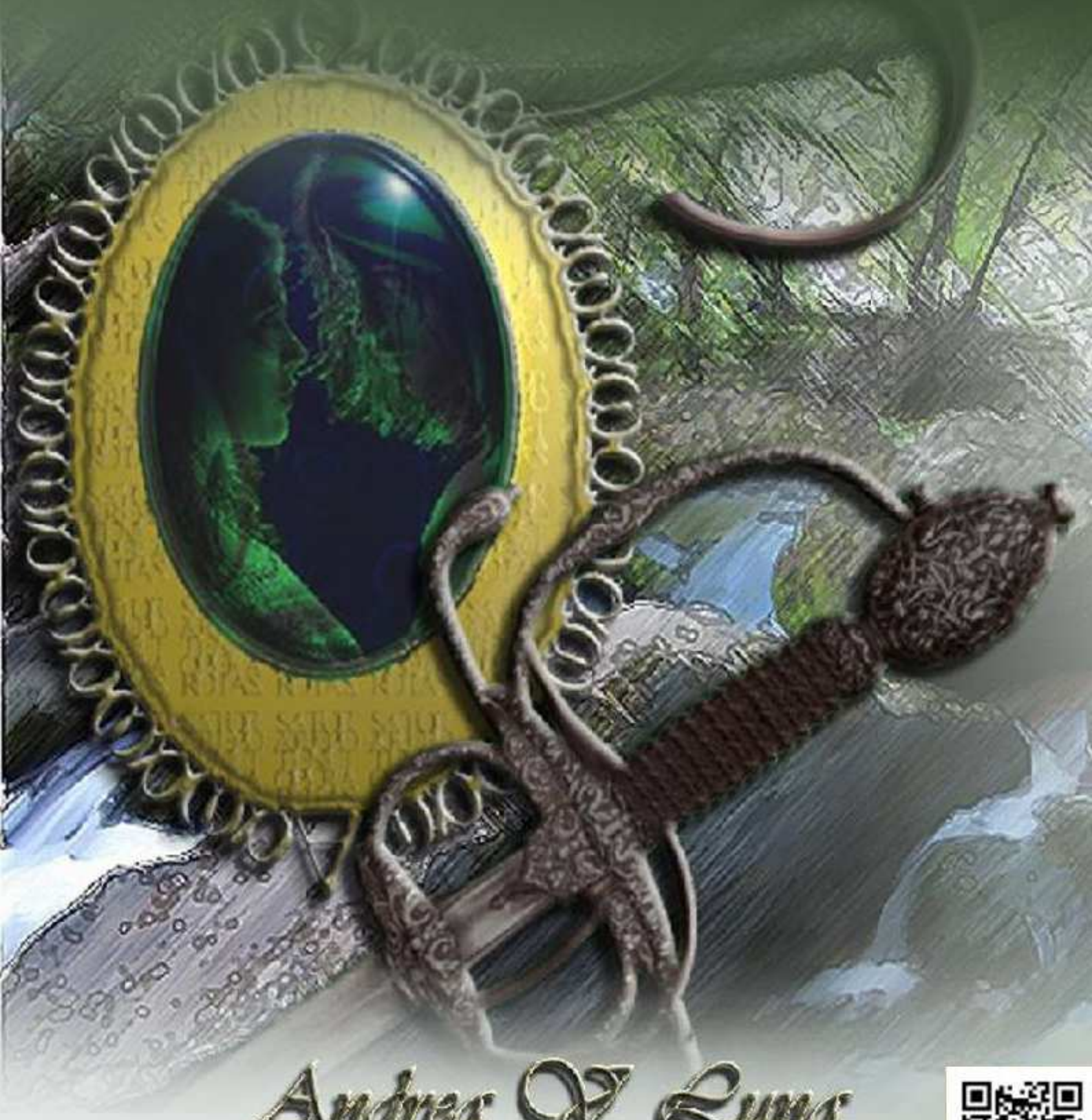


TRES SIGLOS DE SEPARACION

De Jovas y Guerreros 1



Andreas W. Luna

nED



Andrea V. Luna
TRES SIGLOS DE SEPARACIÓN
Serie De Joyas y Guerreros 01



*A mis queridos ausentes
y a mis amados presentes.*

A.V.L.



RESUMEN

De Joyas y Guerreros es una novela que relata la inusual historia de una búsqueda. Todos buscamos algo aunque tardemos años en averiguar qué... todos escondemos algo, no obstante nuestras búsquedas suelen ser menos caóticas.

Sir William es un joven caballero inglés del siglo XVII perdidamente enamorado de una joven castellana, doña Leonor, sin embargo son cruelmente separados con extraños y oscuros sortilegios luego de que ella fuera juzgada por brujería. Ambos, a su manera, harán todo lo que esté a su alcance para volver a reunirse incluso si eso significa trastocar las leyes naturales, ya que él ha sido desplazado hasta el siglo XXI. De esta manera, sir William entra en contacto con un joven mapuche que ha renegado de su origen, aunque los extraños acontecimientos que los rodean lo hacen recapacitar, regresar a su tierra y, desde allí, orquestar la que considera mejor manera de ayudarlo.

La historia transcurre, principalmente, en la Patagonia argentina donde la naturaleza y la magia se confunden en un entorno majestuoso, vital y cambiante como el desarrollo mismo de la narración, que ha renunciado a lo lineal y al narrador único para conformar un estilo que esté de acuerdo con el entorno onírico de la Comarca Andina.



Prólogo.

Soy la mágica cordillera,
Los Andes altivos y legendarios,
Generadora de mitos y de hombres
Tan eternos como el sol.

Soy la aurora teñida de gris
Que trae las sombras largas
Y los días blancos y las noches eternas,
Tan poderosa como un guerrero.

Soy la luna amada y temida,
La de plata y marfil de los poetas,
La mágica de las leyendas
Tan sola, tan única.

Soy el viento acompasado y violento,
Contradictorio como el hombre.
Llevo en mí la historia y la palabra
Tan necesaria, tan frágil.

Soy la mágica esencia
De todo hombre en todos los tiempos.

Nain



1. El encuentro

–¿Estás bien?

–No. ¿Cómo podría?

–Dijiste que esta profesión era la esencia de tu vida.

–No así. Por eso llevo esto... para recordar cómo debe ser: con honor, por la gloria.

–Todavía no te pregunté por qué... ¿Cómo debe ser?

–No así. No de lejos, sino mirando a tu enemigo a los ojos. Es la única forma de entender el porqué los guerreros hacemos lo que hacemos. De no perder la visión de conjunto.

–Pero no somos guerreros. Somos mercenarios: nos pagan por pelear, recuperar cosas y cumplir órdenes. Punto. Y acá estoy. Esta no es mi guerra: ni mi nación ni mi lengua tienen algo que ver. Si fuera por mí, que se maten entre ellos. Si fuera por mí... pero no lo es.

–¿Y el verdadero motivo? ¿Y el honor? ¿Y el corazón?

–Quedaron en la Edad Media...

–Llevo esta espada para recordar. Dijo, el que me la legó, que no la desenvainara sin motivo... yo se lo prometí y eso precisamente es lo que haré, aunque mi vida se vaya en ese propósito.

–Seguro era uno que se creía mosquetero.

–Lo era...

–No te hagás el pelotudo. No es el momento. Ya deben estar cerca. ¿Estás listo?

–Siempre estoy preparado pero nunca estoy listo.

–No entiendo. ¿En qué pensás?

–En lo que fui. En lo que no soy. En lo que quiero volver a ser. En lo que vine a buscar... en nada.

Por primera vez ese día había recordado la joya que llevaba al cuello, desde hacía una eternidad; entonces, sin pensarlo y con un movimiento instintivo, metió la mano como pudo entre las capas de su uniforme y la acarició. Era una piedra ovalada y verde, aunque no como el de una esmeralda, no igual pero casi: en el centro tenía un “algo” que brillaba translúcido, tan etéreo y sutil como un anillo de humo. Estaba engarzada en oro pálido muy trabajado parecido a las joyas barrocas, pero tampoco del todo semejante, aunque sí a la vez sobrio y vertiginoso, pálido y diáfano. Daba la

Andrea V. Luna

TRES SIGLOS DE SEPARACIÓN

Serie De Joyas y Guerreros 01



sensación de no existir, como si quien la mirara estuviera siendo objeto de una alucinación, hasta la cinta de la que pendía parecía hecha de nada... una mezcla de tatuaje, de rayo de luna, de sombra y de realidad prensil, y nada de eso a la vez. Acariciarla era su único consuelo y escape de esa realidad onírica que le había tocado en suerte vivir. No sabía cómo, pero su presencia también le recordaba que no estaba ni soñando ni alucinando sino que por más extraña que resultara la situación, era más real que el suelo que pisaba.

Se hacía de noche. Los sonidos iban mutando paulatinamente con el cambio de intensidad de la luz solar. Cada nuevo matiz en el cielo traía una melodía penetrante y mágica, exótica y cierta, recordando una conexión implícita tan antigua como el tiempo mismo de la existencia. Por un momento quiso que ese paisaje fuera el de su niñez, por un momento y nada más, como un destello repentino, y con un suspiro inconsciente e imperceptible pensó que eso tal vez ya no se diera en lo que le quedara por vivir. El egoísmo de esa desesperación lo sumió en una tristeza infinitamente lánguida. Procuró que el otro no se diera cuenta. Sus dedos rozaron nuevamente la joya buscando algún consuelo. Se estremeció pensando en su extraña suerte.

–Charles, no te entiendo.

–Si te consuela, solo pienso en la nada.

Tocó la espada como si la acariciara. Sus únicas posesiones eran también el ayer y el hoy de su vida. Un hoy extraño que definitivamente no le pertenecía. Y sin embargo, lo único posible por hacer era aceptarlo y seguir esperando tiempos mejores.

–¿Cómo llegué a esto? –Se agarró la cabeza–. Todo está mal. ¿Qué debo hacer para volver?

Pero ni el cielo violáceo ni la selva insondable para él parecían tener una respuesta que lograra reconfortar su espíritu por el momento. Aunque la verdad es que ambos lo engañaban: eran cómplices de haberle dado un destino torcido, loco y sombrío.

–Prepará tu fusil: ya escucho los motores y tenemos que cumplir una misión. Vas a cubrirme.

–No puedo. No sé cómo.

Y sintió el frío cañón en su cuello. No podía creer que todo resultara tanto más extraño de lo esperado. Le habían advertido de aquel lugar y no había querido creer. Estaba listo para las cosas más extrañas, parajes salvajes y seres desconocidos, raras

Andrea V. Luna

TRES SIGLOS DE SEPARACIÓN

Serie De Joyas y Guerreros 01



culturas y nuevas formas de relacionarse. En poco tiempo supo que se encontraba en un punto sin retorno, aunque intentara darle vueltas al asunto.

–¿Quién sos?

–Charles Miller. Tu compañero.

–No. Charles Miller es un militar muy bien entrenado. Obviamente puede manejar un fusil. ¿Quién sos? –Gritó, mientras presionaba el arma contra el otro.

–No lo creerías. Sé que te será difícil pero debes confiar en mí. No hay tiempo para otra cosa. Ya vienen. No puedo cubrirte a la distancia. Yo me acerco y tú vigilas.

¿Qué debo traerte?

–Si no sos Miller no vas a darte cuenta.

–Acabaré con ellos de cerca y tú recuperarás lo que quieres. Lo haremos sin que sepan qué les pasó. Confía. La selva nos esconderá. No tienes opción: si no lo haces nos matarán. ¿No es así? Haz lo que esté a tu alcance, pues, para no hacer ruido alguno.

–Sí. No van a dudar. No es buena gente.

–¿Nosotros somos los buenos?

–Tampoco.

Con sigilo y con una seguridad pasmosa comenzó a desenfundar la espada...

* * *

*Es el mismo viento quien dicta majestuoso y lastimero su propio
tayül. La machi sabe de ausencias y angustias. Las mujeres
cantan con ella su dolor. El kultrun truena en el silencio,
acompañado, mítico, señorial, mágico.*

* * *

Al tiempo que la saya quedaba vacía del filo helado que guardaba, se oyó un grito desgarrador, aunque algo amortiguado por el rugido de un motor no tan distante y por la selva ora cómplice ora entregadora. Charles cayó al suelo tomándose el pecho como si quisiera arrancarse el corazón.

–¡Quítamelo! ¡Me quemó!

Andrea V. Luna

TRES SIGLOS DE SEPARACIÓN

Serie De Joyas y Guerreros 01



El otro arrojó su fusil y comenzó frenéticamente a arrancar la ropa de su compañero, que ahora había caído en tierra y arrojado lejos de sí su casco y su mascarilla. Aún no entendía qué era lo que estaba ocurriendo. Ese era un hombre de cabellos largos: evidentemente no era un militar ni parecía siquiera haberlo sido, tampoco un mercenario. La desesperación de Charles lo había invadido y ya no sabía qué esperar. Su destino, su vida o su muerte, estaba ligado a ese sujeto tan extraño y no tenía opción, no en lo inmediato. Una exótica medalla estaba quemándole la piel: lo pudo oler y eso bastó para que tomara su cuchillo y la arrancara con un movimiento violento e impulsivo. Charles se retorció de dolor con el torso desnudo en el suelo lodoso y estaba a punto de desfallecer. Aún gemía. La joya voló por el aire emitiendo un brillo hipnótico y provocador, refulgiendo, cautivando... El motor trepidaba ahora más próximo, palpitando en sus corazones, congelando la desazón y aclarando las mentes. La selva impedía racionalizar o presentir siquiera las distancias.

En un esfuerzo supremo, venciendo a sí mismo, Charles se puso en pie apoyado en la espada que había quedado junto a sí. Temblaba. El dolor lo consumía. Se encomendó al Cielo y salió a cumplir con su misión, escudado en la nunca quebrada vegetación altanera.

* * *

Corre por la estepa y llega desde los Andes altísimos hasta el mar infinito el clamor del viento por reunir a sus hijos dispersos. Se sirve de la machi y le dicta ocultas palabras. Clama por una paz que no llega. Clama por sus héroes muertos, por sus héroes vivos. La angustia del viento es la angustia de un pueblo. Kalfükura¹, Kalfülukan², Leftrariü³, Colo Colo⁴...

¹ El Grande: héroe mapuche del siglo XIX. Último señor de las pampas. Pactó alianza con Juan M. de Rosas, quien lo nombró coronel del ejército de la Confederación Argentina; pero fue traicionado. Formó la Confederación Pampa y tomó venganza. Fue derrotado por tropas del presidente Domingo F. Sarmiento. En español, Calfucurá.

² Caudillo mapuche durante la guerra del Arauco (siglo XVI), sucesor de Lautaro. En español, Calpolicán.

³ El mayor de los estrategas mapuches. Luchó en la guerra del Arauco (siglo XVI). Habiendo sido apresado de chico por Pedro de Valdivia, aprendió de él táctica y estrategia militar española y también a montar. Una vez fugado, entrena a los suyos y los conduce a la victoria capturando al gobernador Valdivia quien, después de haber sido juzgado ante los caciques, fue ajusticiado. En español, Lautaro.

⁴ Anciano y sabio mapuche durante la guerra del Arauco (siglo XVI). Fue derrotado por los españoles y firma con ellos el primer tratado de paz escrito entre ambos pueblos.

Andrea V. Luna

TRES SIGLOS DE SEPARACIÓN

Serie De Joyas y Guerreros 01



* * *

Amparados por la oscuridad de una noche sin luna, dos figuras se refugiaban furtivas por entre los restos añosos de lo que tal vez haya sido una fábrica rudimentaria vaya uno a saber de qué. Más allá de sus murallas el frío nocturno ganaba la batalla, como nunca antes.

–Tengo la placa.

De pronto eso ya no tenía importancia. Había revisado su vida y, verdaderamente, no tenía razones para estar allí. Si su padre lo viera se avergonzaría de su suerte, pero en los últimos años, ni siquiera le había escrito unas líneas. Toda esa vida parecía ahora demasiado lejana, y no por la distancia solamente, sino porque había decidido cambiar de costumbres, cortar de cuajo con sus raíces solo porque creía que eran antiguas, ya muertas para un mundo siempre en cambio. Se dejó ganar por la grandeza del mundo y el mundo lo traicionó.

Charles estaba recostado contra una pared derruida, la espada desenvainada a un lado y la joya disimulada junto a ella. Afuera y adentro, se oía el silbido del viento colándose irrespetuoso por entre el ramaje primero y por las ruinas maltrechas después.

–Nunca pensé que alguien pudiera hacer una cosa así. No en la vida real.

–Yo sí.

La respiración entrecortada, una quemadura levemente oval en el pecho y sangre, ahora seca, entre sus dedos. Se miró las manos y reconoció en ellas las manos de otro, uno que había sido hacía tan solo un corto tiempo atrás, tal vez algunas horas, nada más.

–Te dije que era un guerrero.

–¿Quién sos y dónde está Charles Miller?

–Lo maté hace unos días, cuando llegué, para tomar sus ropas. Solo me defendí cuando se acercó para atacarme sin motivo alguno. Me pareció que llevaba bastante rato resguardando este lugar solitario... creí entender que te esperaba como refuerzo.

La fiebre parecía llegarle a borbotones bañándolo con un sudor frío. Gimió. Temía alucinar y ya no estar en condiciones de decidir qué era realidad, qué era sueño... si es que había sueño o si es que había una realidad a la cual aferrarse.

En su mente se agolparon recuerdos confusos. Todavía no entendía muy bien que estaba allí como consecuencia de sus acciones previas, pero una luz en su alma

Andrea V. Luna

TRES SIGLOS DE SEPARACIÓN

Serie De Joyas y Guerreros 01



le decía que debió haberlo previsto cuando decidió meterse con quien no debía... pero, ¿cómo saber? De todas formas, si la historia se repitiera elegiría hacer exactamente lo mismo que una vez hiciera.

–Tampoco esta es mi guerra... Miller tan solo me dijo lo que debía hacer.

–¿Qué es esa cosa?

–El recuerdo de un amor prohibido pero inevitable. Mi destino. No lo entenderías: creo que no son cosas de este mundo—. Comenzó por intentar recobrar la joya lenta y ceremoniosamente, como si fuera la más preciada de las reliquias, con la intención de colocársela nuevamente, pero Pedro se lo impidió con un gesto, mientras miraba de soslayo la espada ensangrentada.

–Creo que sí entiendo o tal vez antes lo hubiera hecho más fácilmente, si hablás de magia o de algo parecido. ¿Quién sos, de verdad? –No sabía qué impulso irracional lo había llevado a decir eso... tal vez un instinto ancestral palpitándole en las venas.

–Sir William Anthony James, señor de Stonestep, y no sé exactamente dónde estoy.

–Hola. Soy Pedro Nampëlkan, mi padre es cacique y, después de tanto tiempo, ahora sé por fin por qué estoy aquí.

* * *

*Recuerda: el río trae memorias de cosas pasadas
pero cuya influencia todavía persiste;
el agua de tu ahora te envuelve y se nutre
de las rocas que están allí desde eras remotas.
La paradoja es que las rocas no son eternas,
el agua que fluye las cambia, aunque su cambio es tan lento
que ni el mismo sol se da cuenta hasta que ya es demasiado tarde.
Sin embargo, en la pequeñez de tu vida nunca lo verás.*

* * *

De pronto quedaron en silencio. Hasta la selva altanera y primitiva parecía respetar el hilo de pensamiento que cada uno llevaba y por un rato, solo por un rato,

Andrea V. Luna

TRES SIGLOS DE SEPARACIÓN

Serie De Joyas y Guerreros 01



calló no por respeto sino como tratando de espiar a los dos hombres que se debatían tanto entre ellos como consigo mismos. Ni lejos ni cerca se podían oír los sonidos del peligro escondido entre la espesa vegetación, pero eso era algo normal en lugares salvajes y ese era uno de los más temidos.

–¿Comés algo? –titubeó Pedro, por fin.

Pero William ya no podía escucharlo: el dolor, el esfuerzo, el cansancio, la desazón habían hecho mella en él y ahora dormía un sueño inquieto mancillado por el delirio. Ya más tranquilo, Pedro pudo observar detenidamente al hombre que estaba tendido frente a él: todavía con el torso desnudo pese al frío, todavía bañado en el abundante sudor de la fiebre, todavía teñido con la sangre seca de quienes le dijeron eran su enemigo y... había actuado desinteresadamente para ayudarlo a él, un total desconocido. Era un hombre que había matado en segundos a seis mercenarios armados hasta los dientes solo con una espada (como si de por sí eso no fuera ya algo raro) y soportando una quemadura de cinco centímetros de diámetro en medio del pecho.

Comenzó, sin saber por qué, a enjugar la herida de William con algo del agua que todavía le quedaba en la cantimplora y una gasa que siempre llevaba consigo. Le refrescó las sienes y las muñecas esperando normalizarle la temperatura mientras se estremecía con cada contacto. Hasta ese momento lo había visto sin prestarle demasiada atención, pero algo hizo que se detuviera a observarlo: tenía el abdomen y el pecho lleno de cicatrices que incluso se proyectaban hacia la espalda. Indudablemente eran signos de haber sido torturado hacía poco, muy poco. Algo más parecía extraño debajo de la sangre seca. La retiró como pudo para no despertarlo y vio cómo iban apareciendo algo como letras... las marcas decían *GO AWAY*... Pensó que era un sádico y perenne recordatorio. Ya habría de preguntarle.

* * *

Tienes al mundo en tus manos, machi, en el kultrún. Canta tus rogativas, kuruf tayül. Conoces al dios que todo conoce. Dime dónde están los hijos ausentes de esta tierra ancestral. Mientras el pueblo cante no estarán solos.

* * *

Andrea V. Luna

TRES SIGLOS DE SEPARACIÓN

Serie De Joyas y Guerreros 01



Vio también los objetos que estaban descuidadamente junto a él. Los había pateado hasta allí: después de lo ocurrido, no se había atrevido a tocarlos. William le había dicho que no desenfundaría la espada sin motivos, y cuando lo hizo pasó lo que pasó con la joya verde y, pese a todo, había seguido adelante por él y le había salvado la vida. Hacía mucho que había dejado de creer en la magia. De hecho, volvió a pensar que no sabía por qué se la había mencionado. Eso sí, que entre las dos cosas había alguna conexión, seguro. Los movió con la punta de su fusil, de lejos, buscando algún tipo de inscripción o algo que hubiera provocado todo aquello y lo encontró en el dorso de la joya: era un texto extraño del que solo creyó entender que alguien tenía algo roto. Ambos eran raros, muy raros. Tanto como la situación que se generara y las cosas que se habían dicho. Analizarlas le tomó un momento simplemente porque sentía que cuantas más vueltas le daba al asunto, más se alejaba de la posibilidad de entender. Definitivamente sin ayuda no iba a poder... si tan solo hubiera podido aprender más.

–No entiendo nada –murmuró, aunque no lo suficientemente quedo. William se sobresaltó y abrió los ojos, la respiración todavía entrecortada.

Lenta y algo torpemente comenzó a vestirse. Pudo darse cuenta de que dormir le había hecho bien; a no ser por lo soñado. Sabía de pesadillas y sueños vigilantes, no podía negarlo, desde hacía algún tiempo, demasiado. Ya no importaba si soñaba con su lejana patria o si cada vez volvía a tomar la decisión de embarcarse en un viaje incierto buscando una quimera. Ahora acababa de luchar con un enorme dragón verde de seis cabezas que despedía fuego sólido por cada una de sus fauces porque había amenazado a un hombre que no conocía pero que le parecía honorable, lo había acabado y sentía que eso era lo que el destino le había deparado. Se tocó el pecho y sintió el dolor aún ardiéndole; eso le indicó que por fin había podido dar un paso hacia adelante.

–Llegué al Nuevo Mundo buscando una paz imposible, pero algo pasó y todo resultó peor de lo que hubiera esperado, hasta ahora.

–¿Nuevo Mundo? ¿De qué hablás?

–¿No es este el Nuevo Mundo al que le llaman las Américas? De todas formas no sé cómo seguir con lo que vine a hacer. Me dijeron que este era un mundo muy diferente, pero no creí que tanto. Veo cosas que no sé qué son, los idiomas no son iguales... no sé.

Andrea V. Luna

TRES SIGLOS DE SEPARACIÓN

Serie De Joyas y Guerreros 01



Pedro lo miró con los ojos desorbitados. O tenía frente a sí a un loco o realmente no era él el apropiado para enderezar las cosas.

–William, ¿qué fecha creés que es hoy?

–No estoy muy seguro, creo que principios de septiembre de 1688. ¿Por qué?

–Porque hoy es 2 de septiembre... pero de 2012.

Todo comenzó a dar vueltas en la mente de William. Algunas imágenes vividas no hacía tanto comenzaron a aparecéseles ante sus ojos aunque no como sueño o imaginación loca.

–Vas a tener que hacerte pasar un poco más por Miller. Todavía no sé cómo, pero vos te venís conmigo.

–Creí que nunca lo dirías.

* * *

*En la profunda oscuridad de la noche
los susurros anhelantes de las ondas marinas
se agolpan y tornan en ensordecedor estrépito
acumulando en los oídos del viento
los gritos y palabras desgarradoras
de los que todavía penan sobre las aguas
encadenados a su eterno sufrimiento.*

Puedes adquirir este libro en...

<http://www.nuevaeditoradigital.com/>